



Documento:	DI/22
Item Agenda:	EHA1
Presentado por:	Chile

**“ LA LEY N° 11.846 Y EL TERRITORIO ANTARTICO
CHILENO: UNA CUESTION DE POLITICA INTERNA O
EXTERNA? ”**



LA LEY N° 11.846 Y EL TERRITORIO ANTARTICO CHILENO: UNA CUESTION DE POLITICA INTERNA O EXTERNA?

**Por Mauricio Jara Fernandez
Universidad de Playa Ancha, Chile
Proyecto Fondecyt N° 1040187**

Una de las características de la historia antártica chilena del siglo XX es la relación que hay entre el acontecer internacional y el accionar interno. Relación que en la mirada de largo plazo encuentra materialidad y un punto de arranque al quehacer de la política hacia ese continente.

La decisión del Presidente Aguirre Cerda para que Chile de una vez por todas resolviera y se pronunciara sobre la 'cuestión antártica', pendiente desde 1906, y pudiera definir sus límites territoriales en la región polar denominada la Antártica Americana o Sudamericana, etapa que fue cumplida en noviembre de 1940, contó con importantes e inesperados incentivos externos provenientes de Noruega y de Estados Unidos en 1938-1939 y 1939-1940, respectivamente. Tanto la invitación del país nórdico a la Exposición Polar de Bergen en 1938 y, a su vez, la comunicación de enero de 1939, informando que Noruega había fijado mediante Decreto Real los límites en la Antártica, un sector entre los meridianos 45° Este y 17° Oeste de Greenwich, como también los Memorandum del Departamento de Estado de agosto de 1939 en que se declaraba que "los Estados Unidos no pretende, en ninguna forma, lesionar derechos o intereses que pueda tener cualquiera República Americana en las regiones Antárticas" (1) y, el segundo, de fecha 10 de enero de 1940, del Presidente Roosevelt, constituyen piezas históricas fundamentales para comprender y dimensionar el entorno internacional en el cual se movió el Presidente Aguirre respecto de esta materia. En este segundo Memorandum, el gobierno estadounidense más que confidenciarlos lo que ellos pensaban, pretendía que tuviéramos en cuenta que "Con el fin de evitar posibles complicaciones respecto de reclamaciones opuestas sobre las zonas del Antártico que el Servicio Antártico de los Estados Unidos está estudiando y reconociendo, actividades que pueden determinar la conveniencia de un establecimiento y su consideración para un mayor desarrollo, sería tal vez aconsejable que se hagan formales peticiones de soberanía sobre esas zonas. Se desea que dichas peticiones, para ser más eficaces, sean hechas por un gobierno individualmente y que, al ser confirmadas por el gobierno de los Estados Unidos, según el resultado de los estudios y reconocimientos descritos, los gobiernos de las otras Repúblicas Americanas sepan que aquellas peticiones serán consideradas como una garantía para que los gobiernos y ciudadanos de todas las Repúblicas Americanas participen en el desarrollo y utilización de tales recursos como los que puedan poseer las regiones reclamadas". (2)



Estas comunicaciones y sugestivas 'insinuaciones internacionales', rápidamente fueron comprendidas por el gobierno chileno, el cual a través de la Cancillería respondió al gobierno noruego en 1938 que agradecía la invitación a participar en Bergen "atendida nuestra posición geográfica, los estudios realizados, nuestros intereses de todo orden en el Antártico" (3) e, igualmente, al acusar recibo de la nota de enero de 1939 de ese mismo gobierno europeo, la respuesta fue que dejaba a salvo cualquier "derecho que el gobierno de Chile pudiera hacer valer sobre los territorios antárticos en cuestión". (4)

Como la Antártica estaba nuevamente atrayendo la atención de Europa y Estados Unidos, Aguirre Cerda estimó que lo mejor era constituir una Comisión especial a cargo del prestigioso especialista en derecho internacional Julio Escudero Guzmán para que se abocara al estudio de todas aquellas informaciones y documentaciones que avalaran de manera irrefutable la vinculación histórica, jurídica y geográfica de Chile en la Antártica. (5) La idea era actuar con decisión y sin pérdida de tiempo. Había que sacar lecciones de lo ocurrido en julio de 1908, y de no olvidarlo en el futuro.

La propuesta de Julio Escudero, quien a partir de ese año se convirtió en uno de los consejeros y asesores antárticos de mayor llegada y respeto en el gobierno chileno entre 1939 y 1959, rápidamente se materializó y con fecha 6 de noviembre de 1940 se dictó el Decreto que fijó los límites chilenos en la Antártica. No obstante, cuatro días antes el propio Pedro Aguirre Cerda y el Canciller, a través del Decreto N° 1.723, habían dispuesto que el Ministerio de Relaciones Exteriores "tomara conocimiento y resolviera sobre todos los asuntos, de cualquier naturaleza que fueran, relativos a la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico". (6) Asunto no menos importante para la conducción de la política y coordinación de la temática antártica chilena hasta nuestros días.

La esperable reacción que provocó el Decreto Antártico a nivel internacional, a Chile no le afectó mayormente puesto que era la única salida posible a la cuestión antártica en el marco de esta nueva situación internacional; situación que le obligó –como se sabe– a tener que asumir nuevas obligaciones y por sobre todo el de reconocer un nuevo frente en su frontera austral. Con todo, para Chile el objetivo era evitar caer en inmovilismos o seguir girando indefinidamente en torno a la misma encrucijada. El rápido contacto e inicio de conversaciones con Argentina en 1941 afianzó las posiciones y facilitó un proceso de conversaciones y de defensa mutua durante los años cuarenta e incluso, los cincuenta. A este respecto, basta recordar, además, de las conversaciones Escudero-Ruiz Moreno de marzo de 1941, la posición que se tuvo ante el proceso de instalación de refugios por Gran Bretaña desde 1943 en la Antártica, actividades británicas que arrastraron a que Chile y Argentina organizaran las expediciones de diciembre 1946 y enero-abril de 1947, por las cuales dejaron bases en Isla Greenwich, de las Shetland del Sur e Isla Gamma, en el archipiélago Melchior.(7)



La política de instalación de bases chilenas (en la península Antártica en 1948 y en bahía Paraíso, estrecho de Gerlache, en 1951), correspondió a la segunda etapa prevista por la Comisión Antártica y consistió en un plan de ocupación de largo plazo en el sector demarcado mediante destacamentos de cada una de las ramas de las fuerzas armadas, acompañado de personal científico. Esta idea fue sugerida por Manuel Bianchi desde la Misión Diplomática chilena en Londres en diciembre de 1946 y tenía como objeto complementar los títulos jurídicos, históricos y geográficos con el simple y “supremo título de permanecer”. (8)

No obstante, desde la demarcación de la Antártica chilena en 1940 (9) y la incorporación política-administrativa de ese sector al país, transcurrieron varios años (10). Un proceso lento y desconocido, cuya aceleración y posterior termino se efectuó poco antes del AGI de 1957-1958; evento científico internacional en el cual Chile desde las primeras reuniones preparatorias en Europa estuvo presente y durante su desarrollo tuvo una dignísima participación. Si bien en 1948 el Presidente González Videla presentó una moción de ley ante el Congreso Pleno para incorporar el sector antártico a la administración política del país mediante la creación de un departamento antártico al interior de la Provincia de Magallanes, y con capital en puerto Navarino, por razones de carácter coyunturales el mismo Primer Mandatario optó por retirar ese proyecto de ley y esperar una hora más propicia. (11)

Entre las razones que presumiblemente estuvieron presentes en el análisis del Presidente González se deben contar la próxima visita del funcionario del Departamento de Estado, Caspar Green, quien como se sabe fue enviado para proponer una salida a los emergentes conflictos territoriales que se estaban presentando y agudizando entre Gran Bretaña, Argentina y Chile. También para despejar cualquier elemento que pudiera alterar o perjudicar las gestiones del Canciller A. Bramuglia en Londres para llegar a un acuerdo tripartito al sur del paralelo 60° sur y posibilitar mayor tranquilidad en la Antártica Sudamericana. El hecho puntual es que nuevamente la acción chilena respecto a definir la situación administrativa en el contexto del gobierno interior tuvo que quedar para otro momento.

El momento llegó entre abril de 1953 y julio de 1955, cuando dos hechos de distinta naturaleza pero colindantes e influyentes en el accionar antártico chileno se dejaron caer de manera igualmente inesperada. Nos referimos al desmantelamiento de las instalaciones chilenas en la Isla Decepción (igual situación enfrente Argentina) (12) y la reunión científico-política de París, a través de la cual se organizó finalmente el Año Geofísico Internacional. El primer hecho significó que la acción estadounidense a favor de Inglaterra para buscar una salida al asunto de Decepción hizo que terminara por quedar sepultado bajo tierra mientras que el segundo acontecimiento implicó que el



tema antártico – de ahí en el futuro - se comenzara a movilizar más por la vía multilateral que por las negociaciones bilaterales.

En el contexto anterior se entiende la tramitación y aprobación de la ley N ° 11.846 que dispuso que “corresponderá al Intendente de Magallanes el conocimiento y resolución de los asuntos administrativos referentes a la Antártica Chilena”. (13) Para el Presidente Ibáñez, la inexcusable acción inglesa en Decepción en marzo de 1953 como también que el tema antártico pasara a depender de otros actores internacionales, terminó por constituir un peligro del que había que resguardarse : permanecer ininterrumpidamente en el sector y aplicar el Estatuto Antártico promulgado por Decreto Supremo del Ministerio de Relaciones Exteriores N° 298 de 17 de julio de 1956. (14)

**NOTAS**

- (1) Oscar Pinochet de la Barra, La Antártica Chilena y sus Implicancias Diplomáticas, en: '150 de Política Exterior Chilena', Walter Sánchez y María Teresa Pereira, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, Ed. Universitaria, Santiago, 1977, p. 254.
- (2) Ibidem, p. 255.
- (3) Oscar Pinochet de la Barra, La Antártica Chilena, 3a. edición, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955, p. 112.
- (4) Memoria Ministerio Relaciones Exteriores de Chile, Santiago, 1939, p. 267-269.
- (5) El profesor de derecho e internacionalista Julio Escudero fue designado ad honorem, con fecha 7 de septiembre de 1939, mediante Decreto N° 1.541, del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.
- (6) Pedro Romero Julio, Síntesis de la Historia Antártica de Chile, Colección 'Terra Nostra' N° 6, Universidad de Santiago de Chile, 1985, p. 9.
- (7) Miryam Colacrai de Trevisan, "Cambios y Continuidades en la Política Antártica Argentina, 1959-1983" Revista Ciclos VIII Vol. VII n 12 (Primer Semestre 1997) Buenos Aires: 206.
- (8) Bianchi a Ministro Relaciones Exteriores de Chile, "Notas Británicas Sobre la Cuestión Antártica", Confidencial N° 264/16, 29 de enero de 1948, Dpto. Diplomático, MinRe.
- (9) El Presidente Pedro Aguirre Cerda junto al Canciller Marcial Mora Miranda, firmaron el 6 de noviembre de 1940 el Decreto Supremo No. 1.747 y se instruyó para que en los próximos días se comunicara esta decisión a la comunidad internacional.
- (10) Nos referimos al Decreto Supremo N° 454, del 8 de septiembre de 1953, a la ley N° 11.846, publicada en el Diario Oficial de la República el 21 de junio de 1955 y al Decreto del Ministerio de Relaciones Exteriores N° 298, del 17 de julio de 1956 (Estatuto Antártico), publicado en el Diario Oficial de la República de Chile, No. 23.564, Santiago, miércoles, 3 de octubre de 1956, pp. 1.922 y 1.923.
- (11) Cámara de Diputados de Chile, Sesión 1ª Extraordinaria, miércoles 21 de abril de 1948, pp. 12.



(12) Arturo Olavarria Bravo, Entre Dos Alessandri, tomo II, Editorial Nascimento, Santiago, 1962, pp. 92 y ss.

(13) Romero Julio, 48-49.

(14) Romero Julio, 49-52.